

Una conversación a medias, una realidad oculta y las consecuencias que trae consigo la aparición de la luz blanca proveniente del libro son todos los hechos que verán la luz en este capítulo...

Capítulo 7: DÉJAME PROTEGERTE

Natsuki: - No estamos solos. Yugi está con nosotros. Él nos ayudará iestoy segura! Iré a buscarle te sacará de aquí!

Fukui: - ¿Yugi?... ¡No, espera! ¡A él no!

Natsuki se detuvo en seco al escuchar aquellas palabras. El tono agitado y perturbado que usó Fukui para expresarlas dejó a Nat un poco atónita, sin saber cómo debía reaccionar. Pero lo que más la confundía era la situación en la que se encontraba. Sin entender bien cómo había sido, la atmósfera en aquellos calabozos se había vuelto intranquila e inquietante; pero también intrigante, lo que provocó que todo el interés de Natsuki se centrara en el único hombre que lo había ocasionado, en Fukui...

Nat: - Q... ¿Qué pasa? ¿Acaso conoces a Yugi? -dijo intrigada.

Fukui: -

Fukui estaba muy tenso, su reacción había sido un tanto exagerada pero natural. La situación en la que se encontraba el emperador de Yaoshan, ahora mismo, era muy delicada ya que según lo que dijera determinaría su rumbo por lo que tendría que tener mucho cuidado con su respuesta. Pero aún más importante, debía de elegir qué camino coger: darle a conocer a Nat la verdad u ocultársela. Aunque le hubiese cogido afecto, Fukui era consciente de que apenas la conocía y tampoco sabía si ella sería de fiar, al fin y al cabo, Yugi estaba con ella. ¿Debía de confiar en ella o no? Y Nat, ¿le creería o le condenaría?

Fukui que continuaba en silencio reflexionando, cerró los ojos e inspiró. Al acto de expirar, abrió sus ojos y:

Fukui: - Sí, conozco a Yugi.-dijo serio y con soberbia, mirando a Natsuki a los ojos.

La expresión de su rostro había cambiado completamente a la de hace unos segundos antes de contestar a Natsuki. Ahora sus ojos mostraban seguridad y su rostro estaba completamente apaciguado. Lo que desconcertó a Natsuki. ¿Cuál era el motivo? ¿Porqué el motivo de tanta confianza en sí mismo tan repentinamente?

Nat: - Y bien... ¿me vas a decir de qué lo conoces?...

Fukui: - Fue él quien me encerró aquí. -dijo con firmeza.

Si ya Natsuki estaba desconcertada por el cambio de actitud que mostró Fukui en cuestión de segundos, lo que la terminó de confundir mucho más fue la confianza de aquellas palabras. Se suponía que él quería que Natsuki le liberase de aquella celda pero

con sinceridad, asegura que Yugi le encerró. ¿Porqué Fukui le dio esa respuesta si quería que Nat le liberara e imaginaba que ella confiaba en Yugi? Pero lo más inexplicable era el porqué un guardia de palacio encierra y encadena a su emperador en una celda...

Natsuki no entendía absolutamente nada y cada vez se hacía más evidente el hecho de que ella no sabía apenas nada sobre ese mundo. Únicamente conocía lo que Yugi había querido contarle y, en verdad, era muy poca cosa aunque ella tampoco se había dignado a preguntarle a Yugi cosas sobre ese mundo; lo había dejado todo en manos de él, esperando el momento en que le tocara actuar representando el papel que el libro le había asignado, el papel de sacerdotisa de Koushaku. Pero ya era hora de enmendar el error y dejar de actuar como "sacerdotisa" y ser ella misma, quizás el libro la había absorbido porque la necesitaba como sacerdotisa pero ella no sólo era una "sacerdotisa" sino Natsuki y era hora de que se comportase como tal!

Nat: - Si como dices eres el emperador de Yaoshan ¿qué motivo tendría Yugi, un guardia imperial, para encerrar a su emperador? ¿Quizás has cometido algún delito y te ha sentenciado tu pueblo?

Fukui se decepcionó al escuchar el modo en que había formulado Natsuki su pregunta. Ella apenas sabía nada acerca de lo que había sucedido y por la forma en que había expresado su pregunta, Nat estaba dando de antemano una ciega confianza a Yugi y culpando a Fukui de haber acabado en aquella celda. En verdad, Natsuki creía en Yugi pero Fukui ya no podía volverse atrás había tomado la decisión de confiar en esa muchacha y tendría que creer en ella hasta el final, si quería salvar su país...

Fukui: - No. El único delito del que se me puede acusar es de haber luchado hasta el final por mi pueblo en beneficio suyo. Mi existencia en estos calabozos es injustificada e injusta. Yugi es el culpable de todo, es él quien debería estar aquí encerrado por haber traído la desgracia a mi país.

Nat: - ¿iDe qué estás hablando!? Yugi no es así.-dijo enfadada.- Si la desgracia a la que te refieres es la oscuridad de Yaoshan él nada tiene que ver! Al contrario, está haciendo todo lo posible por salvar Yaoshan!

Fukui: - "Salvar" ¿dices? Dudo mucho que él hiciera algo así. Yugi nunca ha hecho nada que no conllevara algún beneficio propio. Al igual que tú, solía confiar en él pero me demostró lo contrario y contigo pasará lo mismo. No sé qué relación tienes con él pero terminará traicionándote igual que a mí.

Nat: - ¡¡No es así!! Yugi está haciendo todo lo posible por invocar a Koushaku para que salve y proteja a Yaoshan y a sus habitantes! ¡Y yo soy la prueba!

Fukui se quedó desconcertado al escuchar la última réplica de Natsuki no conseguía entender nada de cuánto había dicho.

Fukui: - ¿Koushaku? ¿Y qué es eso de que tú eres la prueba? ¿De qué estás hablando?

Nat: - ¿Eh? Se supone que eres el emperador, tú deberías saberlo mejor que yo. ¡Este es

TU mundo no el mío!

Fukui: - Muchacha, explícate no consigo entender en absoluto lo que quieres decir. Me parece que no estamos hablando del mismo tema...

Nat: - Si que lo estamos haciendo. Pero para ser el emperador de Yaoshan desconoces demasiadas cosas sobre tu propio país. ¿O es que acaso no eres el emperador?

La conversación había cambiado de rumbo y se había vuelto como al principio, desconfiando Natsuki de Fukui, es más, ahora ella no sólo desconfiaba de él sino que estaba decepcionada por su actitud. Ahora no sólo creía que Fukui había mentado con su identidad, sino también, que estaba calumniando a Yugi para ponerlo en su contra, y así, conseguir que Nat lo sacase de aquella fría y húmeda celda.

La situación había empeorado y Nat estaba crispada, aún así, ella decidió explicarle todo cuánto estaba sucediendo; no porque necesitase justificar las acciones de Yugi ante Fukui, sino porque ella no iba a permitir que manchasen la imagen de Yugi, no dejaría que nadie le desacreditase en su presencia porque era digno de su confianza.

Nat: - Me llamo Natsuki Ione -dijo con seriedad- y soy una estudiante japonesa de 16 años que ha venido a este mundo gracias a la ayuda de YUGI para invocar al Dios Koushaku, que protege este imperio. Como sacerdotisa, mi deber es invocar a Koushaku para que traiga de nuevo la luz a este imperio sombrío y lo proteja por el resto de los días. Pero, para ello, YUGI se está esforzando mucho para que pueda llevar acabo mi misión...

Natsuki miró con fiereza a Fukui y estuvo mirándole a los ojos durante un par de segundos. Seguidamente, suspiró y con una mirada más relajada y un tono de voz seco, le dijo:

Nat: - ...Así que no desprecies el trabajo de Yugi ni le difames y tampoco pongas en duda su integridad. Si de verdad te preocupa Yaoshan, entonces deja en manos de Yugi el país, confía en él ~~~

Natsuki continuaba hablando con Fukui pero, inconscientemente, él había dejado de escucharla y se había centrado en la sensación, que desde hace un rato, sentía. No sabía porqué pero parecía haber algo que había olvidado, algo valioso e importante para él que le hacía sentir un gran vacío en su corazón.

Hasta que, le dio un vuelco el corazón y por su cabeza comenzaron a pasar rápidamente innumerables imágenes de los momentos que vivió en el pasado y que habían quedado en el olvido a causa de lo doloroso que era recordarlos.

De repente, su rostro palideció, sus piernas y manos flaquearon y cayó desplomado y sentado en el suelo.

Fukui: - S... Shiguya...

Con una voz muy fina y temblorosa Fukui pronunció ese nombre mientras que brotó una lágrima de su ojo derecho que terminó cayendo en el suelo de la celda en la que continuaba hallándose.

Era un misterio lo que había recordado pero todo ello le había dejado muy impresionado y sin apenas fuerzas. Natsuki le observó y enmudeció, quizás estaba enfadada con Fukui por lo que dijo pero, aún así, no pudo evitar preocuparse por él. Se acercó a la celda muy inquieta y le dijo:

Nat: - Ei... ¿estás bien?

Fukui conteniendo la pena y la tristeza en su corazón de aquellos recuerdos tan dolorosos, volvió a la realidad y se levantó, alzó la cabeza mirando a Natsuki y, de repente....

Fukui: - ¡NO PUEDES HACERLO! ¡TE LO PROHIBO! ¡NO DEBES LIBERAR A KOUSHAKU!
¡¡NO, A ÉL!!!

Fukui se había vuelto como loco, estaba furioso y no dejaba de gritar a Natsuki, su pulso y su respiración se aceleraron en un momento; y agarraba los barrotes de metal de aquella celda con tal fuerza que parecía que, de un momento a otro, podría hacerlos añicos y abalanzarse sobre Natsuki.

Al presenciar su comportamiento, Nat rápidamente se alejó de la celda y comenzó a sentir como recorrían escalofríos por todo su cuerpo. Sus ojos mostraban pavor, tenía miedo y estaba asustada y aunque Fukui estuviese encerrado no se sentía segura estando en la misma habitación que él. Pero el miedo la había paralizado, su cuerpo no parecía responder, quería irse de allí corriendo pero su cuerpo no se lo permitía. Era la primera vez que se sentía tan insegura....

Mientras esta situación estaba dando lugar, alguien que había escuchado todo el ruido proveniente de los calabozos se había dirigido a ellos para averiguar lo que pasaba. Y una vez que llegó hasta ellos, sin que Fukui (cegado por la ira) ni Nat (que a parte de estar de espaldas, estaba temerosa) notasen su presencia observó los hechos que estaban dando lugar. Después de darse cuenta de lo que pasaba, miró a Nat y deslizó su brazo hasta tocar el hombro izquierdo de Nat lo que causó que se sobresaltara y al ver a aquella persona se sintió aliviada y corrió a sus brazos. Natsuki le abrazó fuertemente y dijo:

Nat:- Lo siento tenía que haber vuelto a mi habitación como me habías dicho...
Yugi....-dijo sollozando.

Sí, la persona que había escuchado el ruido que venía de los calabozos y había ido hasta ellos, era Yugi.

En un principio, Yugi se había enfadado al haberse encontrado a Nat en los calabozos con Fukui pero al ver su reacción, ese enfado desapareció. Sus ojos estaban húmedos por las lágrimas que retenía en sus ojos y su cuerpo tembloroso que se aferraba a él

desesperadamente, hizo que Yugi se calmara y se centrara totalmente en Natsuki. Olvidándose del resto, a Yugi lo que le importaba en ese instante era tranquilizar a Nat. Al mismo tiempo que miraba como ella se aferraba a él, sus brazos comenzaron a ampararla; mientras que su brazo izquierdo rodeaba su cintura, el derecho inclinó suavemente la cabeza de Nat hasta su pecho, después ligeramente bajó su cabeza y le dio un beso a Natsuki en la cabeza y con una suave y dulce voz le susurró al oído:

Yugi: - No te preocupes.

La gentileza que Yugi le mostraba, ocasionó que Nat se apaciguara, se sentía protegida entre sus brazos, su inseguridad se desvaneció y más que calmada estaba a gusto apoyada en el pecho de Yugi mientras que él le acariciaba la cabeza.

Habiéndose ya serenado Natsuki, Yugi la sacó, de inmediato, de los calabozos para acompañarla a su habitación. No sin antes...

Yugi: - Será mejor que no causes más problemas. Lo que ha de suceder, sucederá. No importa QUIÉN se interponga...- dijo dirigiéndose a Fukui.

Fukui: - Desgraciado...

Ambos no dejaron de mantener contacto directo y sus miradas expresaban desafío y un odio muy grande. Pero esos sentimientos se perdieron en el aire cuando Yugi salió de allí con Nat...

Fukui: - Mierda...

Fukui suspiró y se dejó caer al suelo sentado. Ya más sosegado y teniendo los pies en el presente sin influir el pasado se dio cuenta del error que había cometido y recordando la cara de turbación que mostraba Nat poco antes de que Yugi llegara...

Fukui: - Dios mío... ¿qué acabo de hacer? Temblaba de miedo... pero no he podido contenerme... Shiguya hubo de sacrificar su vida para encerrar a Koushaku y ¿ahora pretenden liberarle!? Si lo hacen este mundo jamás volverá a ver la luz, será el final para todos nosotros... si Shiguya lo único que pudo hacer es encerrarle y aún así le costó su vida; nadie podrá derrotarle, nadie podrá detenerle ahora que ella no está aquí...

Momentáneamente, Nat ya se encontraba en su cuarto. La joven estaba descansando en la cama y Yugi continuaba con ella sentado en una silla al lado de la parte derecha de la cama.

En un principio, él se iba a quedar con ella hasta que se hubiera dormido pero ya habiéndose dormido Nat, él continuaba con ella. Al mismo tiempo que acariciaba su cabeza, no podía dejar de mirar su cara dormida y su expresión serena que mostraba una ligera sonrisa. Lo que provocó que Yugi esbozara una sonrisa, reflejada en su cara. Yugi se dio cuenta de su propia reacción y miró fija y serenamente a Natsuki.

Yugi: - Esta cría... ¿qué coño me pasa con ella?

Desde un principio, Yugi ya sabía que Natsuki sólo era una pieza más de todo aquel puzzle que necesitaba completar para invocar a Koushaku. Pero esos últimos días y en ocasiones como la del calabozo de hace un rato, se había dado cuenta que había dejado de ser sólo una "pieza". Yugi era consciente que se había encariñado con ella aunque no sólo era eso, su corazón sentía calidez estando a su lado. Si ella reía, él se sentía mejor sin razón y sonreía; si ella estaba triste y apagada, él haría cualquier cosa para devolver su dulce sonrisa irradiada en su rostro; si ella refunfuñaba y se molestaba, él bromeaba con ella y se divertía; si ella lloraba y se mostraba asustada, como hace un momento, a él le pesaba el corazón y sentía unas ganas irrefrenables de protegerla....

Era evidente que el corazón de Yugi dependía de Natsuki y esto era algo que Yugi no conseguía entender ni quería descubrir, no dejaría que nada ni nadie se interpusiera en la invocación de Koushaku; costara lo que costara.....

...Aquel día había pasado y un nuevo día más oscuro que el anterior daba comienzo en Yaoshan.

Natsuki despertaba en su habitación e incorporándose en la cama, recordó lo último que pasó el día anterior. Recordó el incidente en los calabozos...

Nat: - Aaaaah... ayer se salieron las cosas de madre... menos mal que al final apareció Yugi. Fukui cambió radicalmente de actitud, ¿por qué se puso así? Si Koushaku es el Dios que protege Yaoshan, ¿cómo es que se puso como loco y me prohibió invocarle?... ¿mn? .-incorporándose súbitamente en la cama-. ¡Espera un minuto!

(Flash back)

Fukui: - Escúchame soy Fukui Hishikawa, el emperador de este país.

Fukui: - Sí, conozco a Yugi. Fue él quien me encerró aquí.

Nat: - Si como dices eres el emperador de Yaoshan ¿qué motivo tendría Yugi, un guardia imperial, para encerrar a su emperador?

Fukui: - El único delito del que se me puede acusar es de haber luchado hasta el final por mi pueblo en beneficio suyo. Mi existencia en estos calabozos es injustificada e injusta. Yugi es el culpable de todo, es él quien debería estar aquí encerrado por haber traído la desgracia a mi país.

(Fin del flash back)

Natsuki: - No sé si Fukui es el emperador de Yaoshan ni tampoco el porqué está en los calabozos pero lo cierto es que desde que he llegado la única persona que he conocido y que se me ha identificado como el emperador de este país es Fukui. En caso que esté mintiendo ¿dónde está el verdadero emperador? En palacio no hay apenas gente y en cuanto al emperador nunca le he visto y si le concierne tanto el bienestar de su país lo más lógico sería involucrarse en la invocación de Koushaku pero ni le he visto ni he

escuchado nada sobre él.... No sé nada sobre el emperador de este país, es un auténtico enigma...

Se quedó un instante pensativa hasta que reaccionó:

Natsuki: - Aaah... .-suspira y esbozando una sonrisa.- Bueno quizás estoy haciendo de todo esto un drama. Yugi tiene las respuestas que busco tanto el motivo de la estancia de Fukui en los calabozos como el paradero del emperador de este país, sólo he de ir a preguntarle y no sacar conclusiones precipitadas. ¡Eso mismo haré! ¡Iré y le preguntaré!!

Sin pensarlo dos veces, Nat salió corriendo de su habitación en busca de Yugi aunque iba sin rumbo alguno. Quería encontrar a Yugi pero ni siquiera sabía dónde se encontraba. Por suerte, Yugi volvía del templo e iba en dirección a la habitación de Nat, por lo que ambos se encontraron...

Nat: - ¡Yugi! – dijo alegremente.

Yugi, que estaba sumido en sus pensamientos, reaccionó al escuchar la voz de Natsuki y advirtió de su presencia. Nat sonreía y estaba tan jovial como siempre y eso sosegó a Yugi.

Yugi: (pensamientos) Aah... Como llega a ser de simple, pensaba que estaría intranquila y apagada por el incidente de ayer pero al parecer ya ni se acuerda de él... Si que llega a ser despreocupada esta chica.- pensó dibujando una sonrisa en su cara.

Eso fue lo primero que pensó Yugi al ver a Nat pero, en realidad, eso no era del todo cierto. Nat no había olvidado nada de lo que había sucedido el día de antes. Al contrario, lo tenía bien presente y fresco en su memoria, y no sólo eso, quería saber más sobre todo ese incidente...

Nat: - ¡Yugi quiero conocer al emperador de Yaoshan!

Yugi: - ¿Eh?

Nat sin esperar que Yugi dijera nada y yendo directa a lo que le interesaba, no vaciló y con determinación expresó lo que deseaba para sorpresa de éste.

Yugi: - ¿Al emperador de Yaoshan?.- preguntó sorprendido.

Nat: - Sí, quiero conocerle. La verdad es que me he dado cuenta que no le he visto ni una sola vez y me gustaría hacerlo. ¿Podrías presentármelo?

Nat hablaba eufóricamente sin darle gran importancia al tema, quería resolver todas las dudas que tenía y quería hacerlo lo antes posible, sabía que toda la verdad se la podría desvelar Yugi y quería saberla cuanto antes. Mientras que Yugi vacilaba y empezaba a sentir cierto nerviosismo, no se hubiese esperado que a estas alturas Natsuki le pidiera una cosa así. Pero, únicamente se sentía nervioso y sobresaltado por la petición de Nat?

Yugi: - Mmm, el emperador de Yaoshan ahora mismo no se encuentra en palacio por lo que no podrá ser posible de momento.

Nat: - ¿iQué!?.-dijo decepcionada y despreocupada al mismo tiempo.- ¿iPorqué!?
¿iCómo es que no está en palacio teniendo en cuenta la situación actual de su país!?.-dijo sin darse por vencida.

Yugi: - Por eso mismo es que no está. Para garantizar su protección decidimos llevarlo a un lugar seguro fuera de todo esto.

Nat: - ¿Para protegerlo? Pero si donde más seguro puede estar es en palacio, además invocaremos a Koushaku que lo solucionará todo así que no hay nada que temer!.- continuó replicando.

Yugi: - Sí, ahora sí que puede estar seguro en palacio pero nos lo llevamos antes de que tú aparecieras.

Nat: - Aaah... ¿Y cuándo va a volver? ¡Quiero conocerle!

Yugi: - El emperador volverá a palacio una vez que invoquemos a Koushaku y después de que la actual situación del país se haya remediado.

Nat: - ¿iQué!? ¡Pero yo tengo ganas de conocerle! ¿Porqué no lo traéis ahora que está todo preparado para invocar a Koushaku? ¡Seguro que quiere ser partícipe de la invocación, se trata de salvar a su país y del Dios que, seguro, venera!

Nat no desistía y Yugi se estaba desesperando por la obstinación que Natsuki mostraba con el tema que estaban tratando...

Yugi : - Natsuki, ¿porqué quieres conocer ahora al emperador?

Nat: - Porque nunca he conocido a uno además debe ser una persona increíble si es capaz de gobernar un país entero!- dijo con entusiasmo.

Yugi: - Pero ¿porqué ahora?.- dijo con seriedad.

Al ver a Yugi tan serio, decidió llevar el tema con más formalidad de cómo lo había llevado hasta ahora.

Nat que era incapaz de mirar a Yugi a los ojos porque pensaba que, en cierto modo, traicionaba a Yugi creyendo en todo cuánto Fukui le había contado con la acción de querer comprobar quién era el emperador de Yaoshan, bajó la cabeza y:

Nat: - Yugi... ¿quién es el hombre que había ayer en los calabozos?

Yugi: -

Nat: - Me dijo que se llamaba Fukui Hishikawa y que...

A Nat le costaba decirle todo esto a Yugi, le pesaba contárselo ya que estaba mostrando que confiaba más en la palabra de aquel desconocido que en Yugi, la persona que había cuidado de ella y se había portado tan bien con ella, pero era la única forma de que sus dudas se desvanecieran. Por eso, alcanzando la cabeza con cierta determinación y mirando a los ojos a Yugi, decidió continuar ya que era consciente que era el único camino posible que le quedaba, sino las dudas que tenía le crearían una mayor desconfianza y aunque tuviera la verdad enfrente suya sería demasiado tarde para darse cuenta a causa de esas dudas que la cegarían...

Nat: - ...era el emperador de Yaoshan.

El silencio les rodeó por un instante, mientras que Nat miraba con cautela a Yugi él simplemente la observada sin mostrar gesto alguno en su rostro.

Yugi: - ¿Por eso quieres conocer al emperador? ¿Crees en lo que te dijo ese hombre?.- preguntó serenamente.

Nat: - No es que crea en él.-dijo afligida y volviendo a bajar la cabeza y su tono de voz- Pero después de todo lo que me dijo y de saber tan poco sobre todo esto, me han surgido dudas que deseo resolver. Me gustaría saber un poco más sobre todo lo que está sucediendo...

A Nat se le estaba complicando la situación por momentos estaba arrepentida de todo lo que estaba ocurriendo y de la conversación que estaba manteniendo con Yugi. Pero aún a pesar de poder crearle decepción a Yugi por su falta de confianza, su conciencia le pedía respuestas independientemente de lo que su corazón sintiera por Yugi.

Y alzó de nuevo la cabeza y mirando a Yugi a los ojos con una mirada de pesar por sus inseguridades, le dijo firme y sinceramente...

Nat: - Yugi, yo creo en ti por eso he acudido a ti porque necesito que me cuentes la verdad.

Yugi:- Aaah...-suspiró resignado- ¿Qué más te dijo?

Nat: -¿Eh?

Nat se dio cuenta que Yugi estaba apaciguado y su rostro era amigable, no estaba resentido con ella. Al notar la naturaleza tranquila de Yugi, Nat se relajó y con toda confianza pudo revelarle todo lo que había sucedido en los calabozos, no sólo lo que Yugi quería saber sino que le contó de principio a fin todo lo que allí había sucedido y todo cuanto se había hablado hasta que Yugi apareciera.

Yugi: - Mmm... ya veo.

Después de que Yugi asimilase todo cuanto le había desvelado Nat, comprendió que todo

cuanto había sucedido y se había dicho, así de cuanto se había enterado Nat, todo era una mera casualidad desafortunada, solamente eso.

Nat: - ¿Y bien?...- preguntó tímidamente.

Yugi pensativo, se quedó mirando fijamente a Nat. Todo había sido un desventurado accidente y Nat no se había enterado realmente de nada pero esperaba respuestas, respuestas que Yugi debía de darle.

Yugi: - Sí, ese hombre se llama Fukui Hishikawa...

Nat: - ¿iEh!?

A Nat se le abrieron los ojos como platos y, entrelazando la afirmación de Yugi, dio inmediatamente por sentado que, todo cuanto le había confesado Fukui, era verdad. Por tanto, que era el emperador de Yaoshan.

Por la reacción de Nat, Yugi adivinó sus pensamientos.

Yugi: - Se llama Fukui, únicamente eso.

Nat: - Ah... -lo asimiló más sosegada.

Yugi: - Es un prisionero que cumple condena debido a un delito que cometió y, en consecuencia, por lo que se le juzgó. No pensé que podría traernos problemas estando en los calabozos de palacio ya que son solitarios pero ayer te utilizó para liberarle y ves a saber si lo hubiese conseguido. Así que te advierto, no vuelvas a ellos – clavó una fija mirada fría a Nat que provocó que un escalofrío recorriera todo su cuerpo-. No es un tipo peligroso encerrado pero deja que te ponga las manos encima y sabrás el motivo de su condena – se dibujó una sonrisa socarrona en el rostro de Yugi al comprobar la reacción temerosa de la chica -. Tsk... y pensar que se hizo pasar por el mismo emperador. Es un viejo loco que vendería a su madre si estuviese viva y si con eso consiguiese su libertad – en la forma en cómo Yugi miraba a Nat y la frialdad de sus palabras fue como si se convirtiesen en miles de cuchillas de hielo que atravesaron su alma provocándole repelús, destruyendo su barrera de protección, de estabilidad y seguridad.

Pero el efecto de aquella versión de la realidad y más allá de su sonrisa socarrona, sus palabras frías y su mirada indiferente; Nat notó un extraño brillo en sus ojos, una expresión que no había presenciado antes y un porte demasiado arrogante y prepotente que no concordaba con el Yugi que creía conocer. El aura que parecía rodear a Yugi era malicia, perversidad. Era la primera vez que Nat veía con otros ojos al guardia imperial, como si delante de ella se alzase una persona completamente diferente, alguien al que no conocía, un extraño. Hasta ahora sólo había visto su lado bueno pero era consciente que todas las personas tienen su lado bueno y su lado malo, yendo acompañados de la mano el uno del otro. Aunque no fue eso lo que estremeció su cuerpo sino más bien la sensación de peligro que sus instintos le provocaban. ¿El lado oscuro de las personas tendía a ser peligroso? ¿O más bien, este era un caso excepcional?

Aún así y habiendo presenciado el carácter de ese ser maquiavélico de doble cara

encerrado, quizás de por vida, en una celda, decidió olvidarse de ese sujeto llamado Fukui. Pero fugazmente recordó la conversación mantenida antes que la aparición de su ira se dirigiera hacia ella. Antes de eso, Fukui le había hablado con conocimiento de causa y creyó en su sinceridad aunque algunas piezas no encajasen. Aún quedaba un punto confuso...

(Flashback)

Fukui: - ¿Koushaku? ¿Y qué es eso de que tú eres la prueba? ¿De qué estás hablando?

Fukui: - ¡NO PUEDES HACERLO! ¡TE LO PROHIBO! ¡NO DEBES LIBERAR A KOUSHAKU!
¡¡¡NO, A ÉL!!!

(Fin del flashback)

En un principio no sabía quién era Koushaku cosa extraña siendo, ya no un emperador, sino un simple ciudadano ya que un Dios representa una religión en la cual nacen con ella y se les es enseñada desde niños. Aquí, independientemente de quién sea, debe conocer sus raíces, su religión y su cultura; en cambio, él no lo recuerda. Era algo extraño ya que, por ejemplo, en su mundo, en la actual era moderna del siglo XXI en las religiones donde existe un Dios, si aún cristiano se le pregunta "¿Quién es Dios?" inmediatamente lo enlazarán con su creador, al igual que un musulmán lo identificaría cuando se le preguntase por Alá. Pero Fukui no se acuerda de él. Y en cuanto, ves a saber qué recuerda, se pone hecho una furia y se lo impide. Un Dios supuestamente es venerado por aquellos quienes son religiosos y lo ven como su Creador, un ideal que está más allá de ellos. Aunque, por una remota posibilidad, si ese Dios representa un peligro es normal que le teman...

Genial, ¿ahora resultaba que Koushaku era un peligro? Si lo era ¿porqué Yugi lo quería invocar? Nat no salía del entresijo de confusiones a las que su mente le guiaba. Para aquellos quienes lo crean, los Dioses son seres omnipotentes que viven en una dimensión distinta, el Cielo. Ya siendo realistas, dudo que vayan por ahí haciendo de salvadores, crearon el mundo pero el hecho de que lo creasen no significa que por ello que deban salvar a sus habitantes por nimiedades. En todo caso, únicamente se verían involucrados si fuese una guerra más allá de la raza mortal, una guerra entre Dioses por la permanencia de su territorio y poder, lo que viene enlazando a la oscuridad originada en Yaoshan. Esa, no parecía ser la obra hecha por un hombre, era más bien místico ¿quizás celestial?

Nuevas verdades e incógnitas más allá del entendimiento de la muchacha se le estaban presentando, como si por primera vez entendiese donde se encontraba realmente aunque era un tanto fantasiosa la realidad de aquel mundo en el que se encontraba, pero así era. Desde que había llegado nada era como en su mundo, como si no fuese real aún siéndolo. Pero ¿qué es real? Un hecho fantástico como el hecho que abordaba la oscuridad en Yaoshan en su mundo eran cosas de película, de ciencia ficción pero aquí era real. Todo cuanto veía era nuevo aún así lo sometía al juicio que había formado en su mundo. Eran nuevos conceptos, nuevos hechos y aún así los había juzgado con el pensamientos y las referencias con las que había crecido siendo niña en su mundo. Pero

éste era diferente, el mundo que ahora sus pies pisaban, por tanto era inútil juzgar esos hechos basados en el razonamiento que había aprendido de otra cultura, otras vivencias,... Debía de aprender a vivir y a pensar según los acontecimientos de ese nuevo mundo. Sí, parecía una historia sacada de algún libro o videojuego pero así era el imperio de Yaoshan, no tenía que prejuzgarlo sino observar, aprender y deducir.

Por el momento lo que era seguro es que había dos bandos: los que estaban con Koushaku y los que estaban contra él. Pero ¿por qué luchaban cada uno de ellos? ¿Por la salvación? ¿Por el poder? ¿Qué era lo que pretendían conseguir? ¿En qué bando se encontraba ella? Debía averiguarlo antes que por culpa de la ignorancia hiciera cosas de las que después fuese a arrepentirse...

Nat: - Yugi, ¿porqué quieres invocar a Koushaku? ¿Quién es?

A Yugi le sobresaltó la inesperada pregunta de la chica, creía que estaban hablando acerca de Fukui y del paradero del emperador en Yaoshan, pues él desconocía las deducciones que había hecho replantarse Natsuki muchas cosas.

Yugi: - Koushaku es el Dios que protege Yaoshan y para salvar al país debemos invocarle. Creía que lo habías entendido la vez que te lo expliqué.

Nat: - Sí, bueno lo entendí pero por favor respóndeme. ¿Koushaku puede hacer desvanecer la oscuridad?

Yugi: - Si no pudiese no lo intentaríamos invocar.

Nat: - Pero para solucionar un problema antes hay que irse a su origen para poder conocer su causa y así encontrar una solución. ¿Acaso sabes cómo se originó la oscuridad?

Yugi: - No sabemos por qué se originó pero Koushaku podrá desvanecerla, es un Dios. Más concretamente, el Dios que gobierna Yaoshan.

Nat: - ¿Cómo puedes estar tan seguro que podrá hacerlo si ni tan siquiera se sabe la causa? Además quien dice que pueda ayudarnos, estás dependiendo demasiado de tu Dios. ¿Qué pasa si decide no ayudarte o no acude a la llamada de la invocación? Entonces ¿qué piensas hacer para salvar el país?

A Yugi se le abrieron los ojos como a platos, Nat empezaba a tener pensamiento propio, seguridad en sí misma y conocimiento de todo lo que decía, empezaba a desconfiar de ciertas cosas y eso no era bueno si querían su colaboración para la liberación de Koushaku. Si decidía ir en contra de ellos podría perjudicarles. Y Yugi había ido ya demasiado lejos como para que una mocosa echara a perder todas sus ambiciones por las que había luchado y costado ver cumplidas, no podía permitírselo, no cuando estaba tan cerca de ver cumplidas todas sus expectativas.

Pero no sólo fue eso lo que provocó que la chispa de la hostilidad en el guardia despertase. La insistencia más la curiosidad de la joven, lo estaban arrinconando con las

preguntas de ésta. La verdad y las mentiras ligadas a una línea muy frágil, rozaban los límites de su ruptura. Yugi empezaba a perder su compostura al darse cuenta que era sólo una cría quien le hacía sentir la sensación de derrota. Una cría no más poderosa que un soldado inexperto enemigo en un campo de batalla. Ella sin poder ni fuerza alguna, lo estaba derrotando. Era una verdad que le asustaba, si no podía contra una chiquilla ¿qué podía esperarse de él en la batalla por el control de la supervivencia que despertaría junto a Koushaku? Al ser consciente, se rebela contra esa verdad y la chispa hostilidad, prendió fuego. Y la víctima no fue otra más que quien estaba enfrente de ese peligro.

Yugi cegado por sus sentimientos negativos, levantó la mano bruscamente directa a la cara de la joven que no parecía salir de su asombro ante la reacción del guardia. Pero la mirada asustada de ella, lo hicieron tener un momento de lucidez y percatarse de lo que iba a hacer. Se detuvo.

Yugi: - Esto no es algo que debemos discutir aquí y ahora, en medio del pasillo, vuelve a tu cuarto. Ahora tengo cosas que hacer, más tarde iré a verte –le ordenó con un tono de voz tosco y una expresión seca en la cara.

Nat asombrada por los últimos acontecimientos inesperados se quedó plantada viendo como Yugi le daba la espalda y volvía a sus quehaceres, mientras que, ella, no conseguía asimilar lo que podía haber pasado. En ese momento, toda la confianza que Nat había depositado en Yugi se quebró al tiempo que, al advertir de aquello, sus lágrimas, silenciosamente, brotaron de sus ojos desde lo más hondo de su corazón sabiendo a tristeza y amargura. Se sentía engañada y traicionada. No era justo...

Llena de inseguridades y nuevos acertijos emprendió el paso hacia sus aposentos, cabizbaja. Hasta que a medio camino se detuvo.

Nat: - ¿Para qué continuar? –se había dicho. Estaba dolida y ya no encontraba el motivo de seguir siéndole leal a Yugi, no después de todo lo que había ocurrido.

Una verdad imparcial era todo cuanto tenía. Todo era desconcertante y todo se contradecía. Por un lado, Fukui daba el pego como criminal pero, por otro, parecía Yugi que fuese el malo y, en consecuencia, Fukui, la víctima.

(Flashback)

Fukui: - "Salvar" ¿dices? Dudo mucho que él hiciera algo así. Yugi nunca ha hecho nada que no conlleve algún beneficio propio. Al igual que tú, solía confiar en él pero me demostró lo contrario y contigo pasará lo mismo. No sé qué relación tienes con él pero terminará traicionándote igual que a mí.

(Fin flashback)

¿Eso era lo que había hecho con ella? ¿Traicionarla? Estaba tan confusa, su mente estaba tan cansada...

Sea como fuere, lo más importante era que tenía a dos personas de identidades

inciertas. Yugi, hasta aquel momento, un tipo legal, se había vuelto sospechoso. Y con respecto a Fukui, no sabía si era el emperador o un criminal pero tenía otras respuestas a sus preguntas y una vez que las obtuviera, ella sería la que decidiese qué tomar como verdad. Tenía que ser imparcial, pensar con la cabeza fría y ver la realidad desde ambos puntos de vista, en vez de, a través de sus sentimientos y emociones. Por lo que sin pensarlo dos veces, cambió su paso y su destino. Continuó su marcha a paso rápido casi corriendo en dirección a su cuarto y, como la primera vez que fue a parar a los calabozos de palacio, pasó delante del cuarto siguiendo directa el objeto de su búsqueda...

Quizás hubiese sido la adrenalina por llegar a su destino lo que le había hecho errar o el hecho de no recordar muy bien el camino hasta el paradero al que ansiaba llegar, pero aunque se equivocó varias veces y todo parecía que no volvería a encontrar aquel lugar, con la esperanza de hallarlos, llegó hasta ellos, hasta los calabozos de palacio. Con la respiración agitada y una sonrisa en su cara divisó la puerta que aquel día descubrió en la pared y que la condujo hasta Fukui. Aunque esta vez extrañamente no estaba cerrada, lo que fue una ayuda para ella ya que la pudo localizar con más facilidad.

Con determinación traspasó el umbral, de vuelta a la zona más sombría y solitaria de todo palacio. Bajó por las escaleras adentrándose de vuelta a los calabozos, de vuelta a reunirse con sujeto al que apenas conocía. Pero al descender hasta el último escalón, sus esperanzas se desvanecieron y un nudo se le clavó de lleno en el estómago.

En aquel lugar, ya no había nadie. La llama de una antorcha que yacía en el suelo estaba muriendo y sólo una luz tenue iluminaba una de las celdas. Una celda cuya puerta estaba entreabierta y cadenas que permanecían en el suelo habiendo sido forzada su cerradura. Una celda que días antes había oprimido la libertad de un hombre. Un hombre que para Nat era su salvación, un hombre que debía de darle respuestas. De nuevo, volvía a estar más lejos de descubrir la verdad. Le habían barrado el paso y ya no sabía qué hacer. Estaba abrumada. Aún así su mente comenzaba a trabajar de nuevo con nuevas incógnitas como por ejemplo "¿Qué significaba que Fukui se hubiese escapado?".

Nat llegados a este punto no se rindió porque no serviría de nada hacerlo, y pensó que había dos opciones que hubiese escapado y eso ¿qué probaría? que era un criminal. Pero si fuese el emperador habría ido en busca de la salvación de su país ¿pero adónde? En palacio, imposible, era demasiado pronto para verse las caras con Yugi y su prioridad sería su país; entonces ¿eso quería decir que Fukui conocía el origen de las tinieblas en Yaoshan? Si conoce el problema de su origen, podrá erradicar el mal. Pero ¿y si resultaba que Yugi era ese mal? La sola idea de pensarlo hizo que su cabeza diese vueltas. No lo había pensado antes. Si Yugi no era quien ella creía también cabía la posibilidad ¿que estuviese involucrado en su desaparición? Momentos antes habían estado hablando de Fukui, ¿le habría dado tiempo a Yugi de llegar hasta los calabozos antes que ella? Esa pregunta era absurda. Claro que sí, conocía perfectamente el palacio y ella había tardado demasiado en llegar allí.

Su corazón palpitó con fuerza. Sintió vértigo y la sensación de miedo empezaba a estar presente en su cuerpo. Si Yugi hubiese vuelto a por él, no habían muchas posibilidades. Quizás ya estuviese enterrado bajo tierra, muerto. Se habría deshecho de una molestia menos, para quizás impedir que Nat volviese a encontrárselo.

Nat: - Sólo son suposiciones. No tiene por qué ser cierto –se intentó convencer a sí misma en voz alta como si el sonido de sus palabras las hiciesen más veraces.

No obstante, no sirvieron de nada. El pánico le dominó, temiendo correr la misma suerte tarde o temprano, o incluso una peor.

“Corre, corre y aléjate de aquí”. Escuchó una voz en su cabeza que a medida que los segundos pasaban y ella continuaba sin moverse de delante de las escaleras de los calabozos. “Corre, corre y aléjate de aquí”, le repetía cada vez con más fuerza para hacerle reaccionar. “Clic” algo en su interior sintió que rompió. La sensación de miedo y peligro estaban cada vez más presentes. Todo se estaba derrumbando y estando todo tan confuso no podía quedarse y para ver qué sucedía porque no estaba segura de lo que provocaría Koushaku... No podía invocarle si no sabía qué repercusiones traería eso.

Corrió como alma que llevaba al diablo, saliendo de los calabozos en dirección a su salida. No había salido de palacio y desconocía qué le depararía el mundo de afuera que no había visto aún. Una nueva aventura parecía abrirse a sus pies, fuera lo que fuere no podía ser peor que en la situación que se encontraba estando en palacio. Pero nadie sabe cuando sale del cielo para adentrarse al infierno hasta que no lo experimenta ¿le sucedería a ella? De todos modos, ya lo había decidido. Dos versiones, una verdad. Tenía que decidir pero no podía, por lo que huiría.

“Clic” había oído romperse algo en su ser. Supo que el lazo que la ligaba a Yugi era lo que se había roto, cuando salió fuera de palacio, huyendo de él. Continuó corriendo con frenesí por los jardines de palacio hasta que llegó a sus demarcaciones cuando se detuvo enfrente del muro de piedra que le cortaba el paso.

Toda la carrera hasta aquella zona la había dejado exhausta, por lo que se detuvo un momento para respirar y calmar su agitada respiración al tiempo que trataba de averiguar dónde podría encontrar la salida de aquel territorio, una puerta, un pequeño agujero, lo que fuese que le permitiese irse de allí. Pero no vería cumplidas sus intenciones cuando sintió una mano tocando su hombro izquierdo. En aquel instante se le cortó la respiración. Alguien estaba detrás de ella, a sus espaldas. Había estado tan concentrada en salir de palacio que ni siquiera se había fijado en sí alguien le había visto o seguido.

Se giró para ver a qué nuevo aprieto debía de enfrentarse y, cuando lo hizo, sus ojos se salieron de órbita ya no solo se había parado su respiración sino también su corazón, al verle.

CONTINUARÁ...

Shiguya... este nombre de mujer que Fukui ha nombrado ¿quién será? ¿y qué relación guarda con Koushaku!? ¿Cuál es el pasado que Fukui ha recordado!? ¿Y qué ha pasado con él que, misteriosamente, ha desaparecido!? Y Nat, ¿qué pasará con ella ahora que quiere huir del lado de Yugi? ¿Adónde irá? Y aún más importante, ¿Yugi la dejará marcharse? Aunque... ¿con quién se ha topado Nat en los jardines de palacio?

